

MEMORIA INSTRUCTIVA
SOBRE EL ORIGEN,
PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL
DE LA ENSEÑANZA
Y EDUCACION SECUNDARIA
EN EL SEMINARIO TRIDENTINO
DE MORELIA.

POR

el Sr. Clemente Manguia,
RECTOR DEL MISMO COLEGIO.



MORELIA: 1849.

—
Impreso por Ignacio Arango.

MEMORIA
SOBRE EL ORIGEN,
PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

DE LA ENSEÑANZA

Y EDUCACION SECUNDARIA

EN EL SEMINARIO TRIDENTINO

DE MORELIA.

1848

RECTOR DEL MISMO COLEGIO.

MORELIA: 1848.

Impreso por el autor.

MEMORIA
SOBRE EL ORIGEN,
PROGRESOS Y ESTADO ACTUAL

DE LA ENSEÑANZA

Y EDUCACION SECUNDARIA

EN EL SEMINARIO TRIDENTINO

de

MORELIA:

Le premier fondement de la félicité humaine est la bonne éducation de la jeunesse, qui contient aussi le redressement des études.—LEIBNITZ.

SEÑORES:

Separando la exposicion de nuestros principios del sistema de nuestros procedimientos en la práctica, creo tener un título con que corresponder á vuestra confianza, pues os allano mas el camino de que nos juzguéis sin las dificultades que siempre pulsa el mejor criterio, cuando en informes de esta naturaleza,

se mezclan y aun confunden las ideas y los hechos. Igual interes tenéis sin duda en que las primeras sean verdaderas y exactas, y los segundos consiguientes al mejor método de aplicacion. Pero bien sabéis, y yo debo confesarlo sin que nada cueste á mi amor propio, que corren á mui desigual paso, en la escala de la perfeccion, los principios y la conducta. Los primeros son hoy lo que han sido siempre, verdaderos, universales, perfectos, porque son el pensamiento de Dios; la segunda es el hombre en movimiento, y se afecta por lo mismo de todo cuanto á su turno pasa por la accion humana. Si la filosofia, en vez de haber acometido á la delirante empresa de abolir la religion, se hubiese consagrado á ordenar las consecuencias y sistemar las aplicaciones de principios que ella no puede ni crear ni abolir; si pervirtiendo muchas veces el sentido de los pueblos, no hubiese venido á engendrar en el mundo la triste necesidad de destruir sus tinieblas, poner en claro sus designios y sostener contra sus ataques reiterados los derechos imprescriptibles de la verdad; no tendria yo por cierto, al presente, otra tarea, que la de instruiros sencillamente en la serie de los hechos. Pero desgraciadamente los colegios tienen mas interes para vosotros en la cuestion de principios; porque tal es el desconcierto en que ha entrado la razon humana por consecuencia de la anarquía filosófica, que si no se disputan ya las verdades geométricas, es ménos por la seguridad que ellas pueden tener en la demostracion, que porque alhagan el espíritu del siglo, allanando el camino de lo positivo y material, únicos dominios que ha querido respetar en la ciencia.

Por otra parte, aun prescindiendo de estas graves con-

sideraciones, hai una que no debe perderse nunca de vista: en el órden especulativo fácil es presentar un cuadro perfecto; porque dadas las ideas fundamentales que corresponden á los principios y á los fines, basta seguir con fidelidad la carrera de las consecuencias, para encontrar al mismo tiempo el sistema de los medios. Mas en la práctica sucede de otra manera: porque la idea no siempre halla una fiel correspondencia en el procedimiento, y por mucho que se camine, queda todavía un espacio inmenso que recorrer, para tocar los términos de una verdadera perfeccion. En este sentido, y no en el de forzar la situacion de las cosas á la rapidez frenética de una perfeccion imaginaria, puede decirse con toda exactitud, que el *progreso*, ha sido, es y será siempre una lei indispensable para el individuo y para la sociedad. Ningun establecimiento humano puede tener jamas una perfeccion absoluta, y los datos verdaderos para calcular la relativa de cada uno, se han de buscar, no en el *non plus ultra* del orgullo filosófico, sino en el adelanto respectivo que cada uno haya podido hacer por la escala de los principios. Léjos pues, de aspirar yo á la idea temeraria de concretar en el establecimiento de mi cargo todas las ideas que he tenido ocasion de recorrer en el opúsculo precedente, confieso con ingenuidad, que nos hallamos aun mui distantes de dar el lleno á nuestros designios; y nuestras pretensiones se limitan por lo mismo, á manifestar, no que dirigimos un colegio que merezca la primacía en ningun género, sino que procuramos obrar de concierto, como sucede en los otros seminarios, con el principio católico, que aplicamos nosotros en la parte que se refiere á la enseñanza y educacion; no que aquí se cultivan

Todas las ciencias, ó se llevan á su perfeccion particular las que entran en la serie de los estudios comunes ó preparatorios; sino que así en el número de ramos, como en el tiempo que á cada uno de ellos se dedica, buscamos constantemente aquella prudente sobriedad que nos impone, como una lei, el carácter, el objeto y el fin de este establecimiento: no que nos hallamos al nivel del siglo, sino que le estudiamos cuanto basta para aprovechar lo que en él tenga una relacion indispensable con el ministerio eclesiástico y la carrera del foro, así como tambien, para evitar los muchos escollos que abren á cada paso á la juventud incauta, todos aquellos que se lanzan á él con entusiasmo, en vez de incorporarse con cautela y sabiduría: no finalmente, que somos los mas veloces en caminar; sino que siempre hemos procurado facilitar aquellos progresos naturales que la situacion del pais, las circunstancias diversas y los elementos particulares, nos permiten hacer por un camino siempre erizado de tropiezos. Para esto, señores, os daré primero algunas ideas mui generales sobre este Colegio Seminario desde su fundacion hasta el año de 1843, en que falleció el Señor Lic. D. Mariano Rivas, mi predecesor; en segundo lugar, os instruiré sobre lo que se ha hecho en mi tiempo; y por último, concluiré poniendo á vuestra vista las reformas que en mi concepto deben introducirse, y que en efecto se procuran hacer, para dar al Colegio Seminario de Morelia mayor amplitud, regularidad y orden, así en la parte que se refiere á la enseñanza, como en la que mira directamente á la educacion.

PRIMERA PARTE.

Glorioso fué, Señores, para el Obispado de Michoacan el 23 de Enero de 1770, dia en que, al cabo de diez años exactos de haberse puesto la primera piedra, quedó enteramente concluido y se estrenó el magnífico edificio de nuestro Colegio Seminario. Puso esta primera piedra, y colocó la Beca sobre los hombros del primer alumno, el Ilmo. Señor Doctor Don Pedro Anselmo Sanchez de Tagle, Dignísimo Obispo de esta Diócesis, Prelado de mui respetable y grata memoria, no solo para el clero de este Obispado, sino para todos los amigos de las letras y de la virtud.

Este colegio, erigido, como su nombre mismo lo manifiesta, con el objeto de proporcionar una enseñanza y educacion las mas á propósito para proveer de ministros dignos por su conducta y por su saber á esta Santa Iglesia de Michoacan, se redujo por entónces en su parte formal exclusivamente á la formacion del clero, y por lo mismo, á la enseñanza de la lengua latina, de los elementos generales de la filosofia y de las ciencias teológicas. Dos cátedras de Teología, la de Santa Escritura aneja á la Canongía Lectoral de la Santa Iglesia, una de Filosofia que debia abrirse periódicamente, dos de Gramática latina, y una escuela de primeras letras: he aquí los ramos de la enseñanza. Un Rector, un Vicerector, y cuatro Becas de oposicion: he aquí las plazas establecidas para entender en la educacion y en la economia general del colegio: un Tesorero ademas, para la administracion de sus rentas, y un Secretario.

Sus constituciones, formadas con presencia de las obras